

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Miércoles 5—Santos Felipe de Jesús y Agueda Virgen y Mirlir.
El Sol sale a las 5 y; se pone a las 5 y 32

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, FEBRERO 5 DE 1879.

Un tema muerto que revive

El 24 de enero se expidió el decreto desmonetizando la plata de cuño extranjero; el 25 empezó a regir según la disposición del artículo 2.º, y el 26, sin que antes hubiera tenido tiempo material de hacerlas notar, El BIEN PÚBLICO escribió sobre las consecuencias de ese decreto, verdaderamente inesperado.

El *Telegrafo Marítimo* se hizo cargo de nuestras observaciones, haciéndose lenguas de la previsora prudencia con que el Superior Gobierno había obrado al largarlo a modo de escopetazo sobre los tenebres de esas monedas.

Pero el colega, que no vaciló en afirmar que El BIEN PÚBLICO había incurrido en crasos errores solo por no tomarse la tarea de meditar sobre un delicado asunto ó por guiarse de malos y chasquados consejeros, dió en la ocurrencia de alterar aquel mismo día las condiciones de su cambio con El BIEN PÚBLICO, dejándonos por espacio de tres días sin lograr el gusto de saborear su medida restrictiva.

Cuando esta llegó a nuestras manos no estaba ya para saborearla: nuevas y engorrosas atenciones pesaban además sobre nosotros, y esto, unido al deseo de juzgar las causas por sus efectos, nos decidió á esperar tranquilamente á que el decreto tan tenazmente defendido por El *Telegrafo* diese los suyos reflejados en la acogida que le fuese dispensando la opinión pública.

Y esa opinión viene ya dando muestras de sí. Entre los colegas de campaña llegados ayer á nuestra redacción, hallamos dos, *La Voz del Salto* y *La Unión de Minas*, que parecen escritos bajo una misma inspiración, á pesar de que la distancia que los separa en otro género de ideas, y las muchas leguas á que se escriben el uno del otro, no hacen verosímil que sus redactores escriban de mano dada, solo por mortificar al *Telegrafo* y pelizar á los autores ó *chasquados* consejeros del decreto.

Decía entre otras cosas El *Telegrafo* que el comercio sabía á que atenerse antes de que saliera el decreto. Pero, según hacen notar ahora los dos colegas citados, el comercio de Montevideo, si es el principal, no es el único comercio de la República, y además el comercio de la capital ó de los departamentos no era el solo perjudicado en el asunto, como, sin duda por un error tan craso como los que cometió El BIEN PÚBLICO, parece indicar nuestro compatriota colega El *Telegrafo Marítimo*.

Por el contrario, según *La Voz del Salto* son los intereses del consumidor los que mas fatalmente padecen, tratándose de una depreciación en el valor de las pequeñas monedas. Y según *La Unión de Minas*, esta mayoría de «los poseedores de esa plata extranjera pertenece al pueblo, esto es, á la clase trabajadora que recibía con confianza las monedas extranjeras, sobre todo la española». Fuera de eso, aun recalca *La Voz del Salto* diciendo: que algunos «ganarán á expensas del decreto de desmonetización, pero el pobre pueblo, sobre el cual pesan todas las cargas, «perderá de seguro».

Y estas son cosas que se comprenden sin dificultad, aunque no sabemos si al benévolo *Telegrafo* le parecerán *crasos errores* ó consejos de *chasquados*. El comercio, que efectúa sus pagos á oro, no es el principal poseedor de la plata; tiene la que recibe como resultado de especulaciones pequeñas; y el que la acarrea es el pueblo, ese pueblo por quien se lamentan *La Voz y La Unión*.

Decía también El *Telegrafo* para justificar el extemporáneo artículo 2.º, que el Gobierno no tenía que dar manifestaciones, antes de tomar una determinación

de ese género. Pero, no sabemos si será otro de nuestros *crasos errores* pensar que «para tomar una medida que lleva aparejada una pena, (dice *La Voz*) es necesario que se ofrezcan al mismo tiempo los medios de cumplirla» y medidas de esta naturaleza no se debían tomar absolutamente de improviso, sino fijar plazos para que dentro de ellos se efectuasen, sin transiciones bruscas y violentas, que siempre lastiman derechos y conmueven situaciones establecidas.

Y añadia El *Telegrafo*, de paso que apeladaba de clerical al BIEN PÚBLICO: «Si el plan que, como lección de lo que debió hacerse presenta el colega, se hubiese realizado, los agiotistas de Buenos Aires habrían inundado nuestros mercados con plata extranjera». — A qué santo colega comercial. Mas fácil era que nos inundasen de soles rebajados en su tipo legal por el gobierno argentino, no sabiendo que aquí toda plata de cuño extranjero iba á ser desmonetizada. Y en todo caso, ¿serían los perjuicios de esa irrupción menores que los que ha venido á causar la subitaneidad del decreto? Eso es lo que debía probarnos El *Telegrafo*, y lo que tal vez nos probará, si es que no prefiere decirnos, desde lo alto de la cátedra, que hemos incurrido en errores crasos y que no dejamos aconsejar por *chasquados* que en todo caso no serían mas malos que los *chasquados* de antes.

Por si El *Telegrafo* se decide á tomar esa resolución, y á fin de que pueda también tomar en cuenta lo que dicen los dos colegas citados, nos decidimos á hacerlo nuestro, reproduciendo á continuación los artículos á que hemos hecho referencia.

MONEDAS

La desmonetización de ciertas piezas del numerario en circulación, ha caído como una bomba entre nosotros.

Sin mas anuncio que el indirecto dado por la reunión de comerciantes, que indolentemente habrían bursado lo que pasaba abajo, nos llega de repente la nueva de una rebaja notable en aquellas monedas extranjeras sobre que se tenía mas ó menos respecto á la dirección de su inmovilidad en el tipo acordado.

Esto mismo á decir infinidad de intereses. Medidas de esta naturaleza no se deberían tomar absolutamente de improviso (según nuestra humilde opinión), sino fijar plazos para que dentro de ellos se efectuasen, sin transiciones bruscas y violentas que siempre lastiman derechos y conmueven situaciones establecidas.

Cabalmente, tratándose del cambio pequeño, es el público el que está mas inmediatamente interesado en cualquier evolución que pueda sufrir la forma monetaria que le representa.

San los intereses del consumidor las que mas fatalmente padecen, tratándose de una depreciación en el valor de las pequeñas monedas. Luego, para tomar una medida que lleva aparejada una pena, como sucede en el presente, es necesario que se ofrezcan al mismo tiempo los medios de cumplirla.

Entre nosotros no hay bastante moneda nacional para llenar las necesidades del cambio. Sería indispensable que las piezas de 2 reales, de 4 reales, y de 5 céntimos, corriesen con profusión en todo el territorio de la República, para poder servir en toda la forma establecida y acordada en pró de la unidad monetaria.

Creemos que sería justo acordar una prótega preferencial dentro de la cual deberían desaparecer absolutamente las monedas extranjeras bajo el tipo que hasta la fecha han representado, otorgado desde la época fijada á figurar en el nuevo valor que se les sigue, pues no es justo tampoco dejar en absoluto á las oficinas públicas la fijación caprichosa de su valor, según se nos ha dicho, se ha decidido.

En la forma presente estamos seguros que algunos ganarán á expensas del decreto de desmonetización, pero el pobre pueblo sobre el cual pesan todas las cargas, perderá de seguro.

(La Voz del Salto).

DE SORPRESA EN SORPRESA

Suponemos que á todos los ciudadanos les habrá causado la misma sorpresa que á nosotros la publicación del decreto del día 24 del mes que acaba de terminarse, en el que se limita la circulación legal de las monedas de plata á las que llevan el sello de la República y á las de 2,000 reis del Imperio del Brasil, retirando, por lo tanto, del curso legal un sinnúmero de monedas de plata que circulaban por el territorio de la nación.

No menor sorpresa nos ha causado que el Gobierno fonde esta disposición en el hecho de

ser considerada como provisoria, por el Decreto de 28 de setiembre de 1876, la circulación de las monedas extranjeras, y en la consideración de haberse ampliado á llenar las necesidades de cambio la que ha sido acordada por el Estado y la de 2,000 reis del Brasil, pues aunque nuestro fuese no sean los estudios económicos, nos parece que no sobra la pista en la circulación y que algunas veces se deba sentir su necesidad.

Y no para aquí nuestras sorpresas, pues mucho mas grande es la que nos ha producido el artículo del decreto que nos ocupa, al disponer su inmediato efecto, sin fijar un prudente plazo, para que los de a trescientos mil habitantes que poseen esas dos millones de plata, cuya circulación se prohiba, verifiquen sus cambios sin sufrir las consiguientes perjuicios. Y cuenta que la mayoría de los poseedores de esa plata extranjera pertenece al pueblo, esto es, á la clase trabajadora, que recibía con entera confianza las monedas extranjeras, sobre todo la española, y ahora se le obliga á perder tal vez, el trabajo de una semana, por las pérdidas que sufrirá en el cambio.

Otra sorpresa tenemos que manifestar, y es la que nos ha producido la prensa de Montevideo que con tanto interés discute la cuestión religiosa, sacando de ella la cabeza caliente y los pies frios, y que tan elementalmente se calla sobre el decreto del 24 de Enero, sin decir una palabra sobre su importancia, sobre los beneficios que reportará, sobre las vías de riqueza que abrirá, sobre tales asuntos que se relacionan con la ciencia económica.

Nosotros esperamos que los ilustrados colegas de la capital, que siempre atienden con interés profundos las voces de la campaña, se sentirán sacados de las tinieblas en que nos hallamos, distribuyendo la luz de sus rayos sobre nuestras obvias inteligencias y ejerciendo una de las mas recomendables obras de caridad: enseñar al que no sabe.

(La Unión de Minas.)

REVISTA DE LA PRENSA

El Siglo no escribió ayer editorial.

La Nación consagra breves palabras al recuerdo de la jornada de Monte Caseros que dió fin á la guerra con la tiranía de Rosas.

Después de haber leído una traducción á *Alcibades*, inserta un artículo de tres columnas de su lectura hemos sacado en limpio: que la civilización ni el funcionamiento convienen en absoluto á todo país; sino que se hace preciso, por el contrario, atender en cada caso al número de indios de la población, á la calidad de las regiones, al género de industria que estas pueden dar origen, para practicar con acierto las subdivisiones sin peligro como económicas.

La France designa con el nombre de *lagunas pantanos* los terrenos bajos de la Aguarda, en cuyo fondo se acumulan las aguas cada vez que llueve y se va produciendo, por su acción combinada con la del calor solar, una fermentación peligrosa para la salud pública. Del lado este, del otro el Pantanero, cuyas aguas crecen mezcladas con la sangre y líquidos animales que provienen de los volantes; sentando al brinde de esos dos peligros todo un barrio, no de los pobres poblados de la ciudad. El espectáculo es digno de llamar la atención de la Junta.

La France tiene bien consignada de las apreciaciones que hizo un colaborador de El BIEN PÚBLICO sobre la fe de bautismo que dió atrás producto del colega. Hallando que el tal colaborador le ha ocurrido bien los pasos, se contenta con decir que en su mente, cuyas prácticas siempre nos proponen como modelo el colega, no es necesario exponer en la partida los nombres de los abuelos, en cambio de la consigna en los registros de esas dos peligros todo un barrio, no de los pobres poblados de la ciudad. El espectáculo es digno de llamar la atención de la Junta.

Perdónanos *La France*: esa será una salida mas o menos graciosa y mas ó menos oportuna; pero no habiendo rectificado nada el colega, que damos autorización para decir que sus alfileras eran vacías, sus contradicciones patentes y la partida extraña de una prueba mas que *La France* completa los registros por odio de secta, sistemático y ciego.

La Nación Española saluda el regreso del Dr. D. Matías Alonso Ojeda.

A Patria ha sabido que algunos diarios de Buenos Aires, entre ellos *La Libertad*, pretenden sembrar zizaña entre los hombres del Imperio y de la República Oriental, á cuyo fin se endeavora la noticia dada por uno de ellos de que andaban resentidas las relaciones entre el Gobernador Latorre y el ministro brasileño Sr. Lopez Netto.

Con tal motivo *A Patria* desmiente el hecho, diciendo que la noticia fué injusta é infundada.

¿Qué cosa es el libre cambio? se pregunta El Economista, y se contesta por sí mismo.

«El libre cambio es el predominio de la industria extranjera sobre la industria nacional. Es la

invasión del enemigo poderoso que se apodera de los ejércitos, de las escuadras y de las fortalezas y quese hace dueño absoluto del territorio del vencedor que le impone tributos, y concluye por cambiar los costumbres, la religión, las leyes y hasta el idioma nacional. El libre cambio es solo ataca á la soberanía nacional, viene que arruina las poblaciones, y extirpa á los pobladores y los embrutece. La langosta, la sica y la fiebre amarilla, todo eso es preferible al libre cambio para un pueblo en las circunstancias de la República del Uruguay.

Que bueno que viniera el libre cambio. Cuantas rogativas públicas haríamos si es como lo pinta El Economista!

Porque que días pasados se suscitaban algunas diferencias entre dos comerciantes, los cuales los sometieron á la decisión de árbitros de su misma profesión, quedando después satisfechos del fallo arbitral.

Con tal motivo, aconseja El *Telegrafo* que se haga uso siempre de esa medida en las diferencias comerciales.

¿Quién decía que sobre la experiencia de los jueces no debe ejercerse presión? ¿Quién era de opinión que á un tribunal no se le puede dictar el fallo que ha de pronunciarse en un juicio? ¿Quién venía asegurando que era una monstruosidad prejuzgar en una cuestión *subiudice*, y que semejante monstruosidad degeneraba en algo muy doloroso, cuando el prejuzgador era parte en la cuestión?

Vuene mal mes y mal año para los que tal dicen. La *Triunfo* con su conducta siempre digna, ha venido á socavar el error, enseñándonos que en el día en que debe celebrarse un juicio, no se lo debe decir á los jueces: «El jurado hará llegar á la formación de causa, á no ser que los calumniadores tratan de despertar sentimientos de camaradería».

Con que ya se han sentido jueces á obedecer, que *La Triunfo* es quien manda y cuenta que la experiencia no sea prontamente «recomendamos al público en general y especialmente á nuestros amigos que observen una conducta discreta y tranquila»—á lo que viene á ser lo mismo para todo buen entendido: oje, señores jueces, con lo que se hace, porque tenemos amigos inquisidores y al público no le lo expón á nuestro gusto, quien sabe lo que hacen.

Y eso es lo que constituye el editorial de *La Triunfo* de ayer. Valiente editorial y valiente *Triunfo*!

El señor redactor del *Porro-Carril* estaba ayer de feria, y la redacción de lafe. Hacía tanta calor!

En cuando *La Reforma* hubo mucha actividad. Como el colega se ha metido á meter y á abandonar de la masonería, escribe un artículo para decir que El BIEN PÚBLICO está desorientado en la opinión, otra para decir que el *Telegrafo* escribe desde Italia y un tercero para convencer á los 120 suscriptores de *La Reforma*, que lo que falta á nuestra industria son blancos que den giro á grandes capitales. ¿Qué hace la Mazonería que no los funda y nombra gerente al señor Redactor?

Elle tan benéfico y útil un industrial y agricultor...

PRENSA NACIONAL

Sobre el artículo 5.º

(De la Voz del Salto)

Se quiere discutir hasta á la fuerza, sobre el artículo 5.º de nuestra Constitución. Tenemos en uno de los últimos números de un diario radicalista de la capital, como sin motivo de ninguna especie, y tan solamente *por hablar de un asunto impopular* á otro diario católico el haber tratado despectivamente de sostener el artículo 5.º, cabalmente cuando el aludido artículo pretensiones siguen habiendo de tener á colación semejante cuestión.

Pero parece que la árida del día y la palabra de consigna está pasada, pues todos los diarios de línea, hablan por mangas á por falda del nunca bien ponderado artículo 5.º.

Ka bueno, pues que los hagamos el gusto á esas malas cabezas, que, al fin como muchachos, tienen caprichos que es necesario complacer.

Impetremos por recordar ideas anteriormente vertidas por nosotros sobre ese mismo tópico en la parte de esta ciudad, cuando la hidrografía nacionalista que no había llegado á su período digno, como el presente, y que aun era floja discutir con una calma relativa estas cuestiones.

Impetremos por ahí, pues es bueno recordar ciertos puntos de partida que las gentes olvidadas beben con facilidad de la imaginación, continuando luego dilucidando el asunto, con los mil argumentos que se desprenden naturalmente del punto en discusión, demostrando la razón, la ventaja, la necesidad de que el artículo 5.º, que dice: «La ley no podrá ser derogada por la ley» sea, a pesar de la feble demencia de los irreflexos racionalistas.

Los deberes de protección á la religión dominante, implican evidentemente el aceptar todos sus dogmas, doctrinas morales, y principios sociales, que se han de considerar incorporados á la Constitución, y que las leyes por tanto no podrán contradecir jamás sin nulidad y atentado, como son nulos y atentatorios las que se dan contra cualquier prescripción constitucional.

Con este, la religión y la sociedad que la profesa reciben la mayor garantía en punto de tarifa

transcendencia y de interés tan elevado, de que las leyes reglamentarias no vendrán, poniéndose en pugna con las ciencias; á producir el conflicto de las ciencias, la cual sería muy fácil que sucediera, cuando al sancionarse aquellas, no se tomasen en cuenta para nada los preceptos religiosos.

Como si la ley civil, no reconociendo el sacramento de la penitencia, exigiese revelación de los delitos y denuncia de sus autores al sacerdote católico, que ha recibido de sus penitentes tales confidencias bajo el sigilo sacramental, según las suesdichas algunas veces en Inglaterra. (1)

O como si en el matrimonio, desconociéndose también su carácter de sacramento que lo hace indisoluble, la ley no viese otra cosa que un simple contrato civil, permitiendo su disolución por determinadas causas, como sucede en Francia. (2)

La religión no es solamente cuestión individual, mas también social y política al mismo tiempo. Social porque no puede pensarse en el día por un momento, cuando influye en la suerte de las sociedades humanas, ya conduyendo por desgracia á su desarrollo, perfección y prosperidad ó bien por el contrario, siendo causa del estancamiento, el retroceso y la barbarie. (3)

De lo primero pueden servir de ejemplo las quiles europeas y americanas, que bajo la égida benévola del cristianismo, han alcanzado el mas alto grado de civilización en términos que hoy es el mismo decir pueblo cristiano, que civilizado; de lo segundo, esas grandes naciones Asióticas, que sumidas en el paganismo, á dominadas por el Mahometismo, existen privadas de toda libertad y no dan un solo paso al sentimiento de su mejoramiento.

Alí está también con la misma Raza la Turquía, comprendiendo gran parte de la Grecia, eso hermoso país de la poesía y de los recuerdos, en donde las ciencias y de las artes, con su bella Constantinopla, la perla del Oriente, capital del antiguo imperio otomano, caídas bajo el imperio, primero del egipto y después de la cimitarra y el Corán, no pueden levantarse de su humillación y abatimiento. (4)

La base de toda Sociedad humana, y de todo estado político es la moral, pues es la que ferma las costumbres sin las cuales son inútiles las leyes, y que no se concebir, ni subsiste sin el apoyo de la religión, variando también con esta, desde la moral primitiva del Evangelio hasta la corrupción y sensualista de Mahoma.

La religión influye directamente en la constitución y perfección de la familia que es el primer elemento de la sociedad, marcando al individuo. Las relaciones de familia suponen la fidelidad de los consortes, el respeto y amor de los hijos á los padres, el cariño y espíritu de piedad entre los hermanos, la sumisión, en fin, y honra de los domésticos, calidades todas de que la religión hace otras tantas virtudes.

La familia no subsiste sin la estrecha unión de los miembros que la componen. Ligados entre sí por la fraternidad al jefe que la dirige, por los intereses comunes; pero estos vínculos se relajan y desaparecen si se introducen el egoísmo, como si quedara indefectiblemente siempre que los individuos, creyendo de creencias religiosas que les prescriben abnegación, no tengan en sus acciones una regla que su conveniencia particular ó sus propensiones viciezas.

La religión afecta así mismo á la política y á los estados, de los cuales ninguno se fundó ni prosperó sin un apoyo: ninguno la abandonó sin arruinarse, ni pudo siquiera cambiarse sin operar una revolución. (5)

La religión es un gran elemento de gobierno que ningún hombre de estado ha desconocido jamás, pues mientras robustece el principio de autoridad y la acción de los Magistrados prescribiendo la obediencia y dignificándola suple también la deficiencia de las leyes que solo pueden regular los actos externos, y estos únicamente en cuanto sean susceptibles de preste, dejando así fuera de su alcance la mayor parte de las acciones del hombre, en las cuales este no tiene mas freno que la religión y la moral.

Si consultamos sobre este punto á los antiguos legisladores, Solón, Licurgo, Minos, Zoroastro, Confucio, Numa y cuantos mas pudieramos citar, halláramos que todos ellos se han apoyado en la religión como elemento político. (6)

Multitud de citas podrían aglomerar al respecto; aducamos algunas solamente:

«En toda República bien organizada, dice Platón, es preciso cuidar principalmente de la verdadera religión».

«República feliz es generalmente aquella, en cuyos magistrados se hayan instruidos desde la infancia en el conocimiento del verdadero Dios y del verdadero bien, que la ignorancia del verdadero Dios y del verdadero bien, es en toda República la fuente y el origen de infinitas calamidades públicas y privadas y de las mas funestas consecuencias».

Platón, citada por Chateaubriand, prescribía como la primera ley fundamental.

«Honrar á los dioses inmortales según se encuentran establecidos» y Platón, que de toda asociación política, se expresa así:

«Recordando el Universo se hallarán ciudades sin murallas, sin letras, sin rey, sin plazas, sin

(1) *Opus Cartá* «Alfabeto» etc. etc. «La Reforma» 15, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.

(2) «Alfabeto» etc. etc. «La Reforma» 15, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.

(3) «Alfabeto» etc. etc. «La Reforma» 15, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.

(4) «Alfabeto» etc. etc. «La Reforma» 15, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.

(5) «Alfabeto» etc. etc. «La Reforma» 15, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.

(6) «Alfabeto» etc. etc. «La Reforma» 15, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.—Gobbert «Hist. de la Reforma» 1, esp. 20, pag. 335.

hahere, sin monedas, sin escuelas, sin teatro; pero una ciudad sin templos y sin dioses ni se ve ni se verá jamás».

Cicerón atribuye tanta la grandeza de los romanos á su espíritu de piedad y de religión. «Por que nosotros, dice, inferior á los Romanos en número, á los dioses por la fuerza, á los Cartagineses por la astucia y á los griegos por las artes, hemos superado á todos los pueblos por la piedad, por la religión, por la sabiduría».

Este testimonio sacado de la piedad de los Romanos y del modo de considerar la religión como algo indispensable de la sociedad, es corroborado por Valerio Máximo en estos términos: «Nuestra ciudad siempre ha colocado la religión ante todas las cosas, y la ha exigido de los depositarios de la dignidad de la Magistratura Sobremna los cuales por consiguiente no han vacilado en poner el imperio al servicio de las cosas sagradas, porque han reflexionado que las cosas humanas solo pueden marchar bien mientras se halla verdaderamente y constantemente subordinadas al poder divino».

En fin, á propósito de la importancia de la religión como elemento de todo Gobierno, y elemento conservador de toda sociedad, conviene recordar aquí la opinión de Cicerón, quien oyendo á César manifestar cierta día en pleno senado un inconsiderado respecto á la religión establecida, se levantó indignado exclamando: «Que esas palabras sean funestas á la República».

Entre los filósofos, conviene mencionar aquellos que por su reconocida adhesión al catolicismo fueron menos extraños que opinaron en favor de la religión como ley fundamental del Estado, pueden aducirse la autoridad de muchos de los más célebres publicistas protestantes citados por Guizot, Gueno, Puffendorf, Warburton, Vattel, Mahli, Carlisle, Ferrand, Arzobispo, etc.

En fin, de los filósofos mismos mas despreciados en religión y aun completamente irreligiosos, apenas habrá alguno que no la reconozca al menos, como un vínculo social indispensable, y como un medio político de que no se puede prescindir.

Oigamos algunos.

«No se fundó jamás, dice Rousseau, un solo estado, al cual la religión no sirviera de base».

Maquiavelo, «la religión es cimiento de la grandeza de los estados, así como el desprecio del culto dios es el origen de su ruina».

Lalande: «La religión es necesaria, aunque no fuese mas que como un establecimiento político».

Epiménides: «mejor que el pueblo complace sus deberes por devoción, que por temor».

Baile: «la sociedad no existe sin el vínculo de la religión, y jamás los súbditos son mas obedientes que cuando al propósito interviene el ministerio de la divinidad».

Diderot: «la religión á de ser la primera lección y la lección de todos los días».

Montesquieu: «es de salvarse el que la religión que solo se propone la felicidad de la otra vida, hace también la dicha de la presente».

Hume: «Basado un pueblo sin religión; si lo hallais, estad seguros que no se diferenciará mucho de las fieras».

Voltaire: «Filosofía cuanto quieras; pero si tenéis una aldea que gobierna esta debe profesar una religión; debe haberla donde quiera que hay sociedad».

No podria cerrarse mejor esta reseña de Legisladores, filósofos y sabios que concuerdan en atribuir á la religión un carácter esencialmente social y político que aduciendo al final, las autoridades ilustres de Mibneuf y Napoleón, citadas también por Guizot.

El primero se expresa así: «Confesamos á la luz de todas las naciones y de todos los siglos, que Dioses tan necesarios á la Francia, como la libertad de los pueblos; y por esto plantamos la augusta señal de la cruz en la cima de todos los departamentos; no se nos impide á delitos el último recurso para levantar el orden público».

«La experiencia de diez años, dice el segundo, me ha enseñado ser necesaria una religión para el bienestar de todo gobierno, y la historia de diez y seis siglos me ha convencido que la religión católica es la única que converge á la Francia y que puede hacer felices á las francesas».

Si queremos convenenos de la influencia política y social de la religión, estudiemos la historia de la revolución Norte Americana, y comprémola con la nuestra, tratando de indagar por qué unas instituciones liberales han dado allí tan grandes resultados, cuando entre nosotros no han producido mas que desórdenes, anarquías y guerras civiles.

La verdadera causa de esta diferencia consiste principalmente en el espíritu religioso del pueblo americano, el cual, desde los puritanos y cuáqueros, fundadores de las primeras colonias, conservado cuidadosamente durante la revolución, y reflejado sin excepción en sus hombres mas notables, desde Washington hasta Lincoln.

Este espíritu religioso es el que ha producido el patriotismo y las grandes virtudes del carácter americano, que han hecho posible el gobierno libre, y operado los milagros de la democracia; mientras nuestra revolución plagada de la francesca en sus ideas de ateísmo é impiedad de que se hallaban imbuidos muchos de sus prohombres habiendo dividido la causa de la libertad, de la religión, no pudo dar un solo paso sin estar rodeado de triunfos, fue impotente para fundar el gobierno del pueblo; y las instituciones libres que plantó, no produjeron sino egoísmo, miseria y corrupción.

Sirva este de preámbulo para entrar á tratar mas directamente en un segundo artículo, el quinto tan temido por los modernos racionalistas.

INTERIOR

Secretaría del Superior Tribunal de Justicia.

En acuerdo general fecha 1.º del corriente el Tribunal ha pronunciado el nombramiento de autoridades judiciales siguientes: Departamento de Soriano: Teniente Alcaide del 10.º distrito, D. Leonardo Cal; Defensor de Menores de Mercedes, Dr. D. Juan Gil;—Departamento de Paysandú: Teniente Alcaide del 1.º distrito de la ciudad, D. Antonio Quintana; Teniente Alcaide del 1.º distrito de la 4.ª sección, D. Felipe Sosa; para desempeñar igual cargo en el 2.º distrito de la misma sección, D. Hermenegildo Galindo; Defensor de Menores de Tacuarembó, D. Cipriano Semeira.

Montevideo, Febrero 4 de 1879.

Juan F. Castro, secretario.

Informe de las Comisiones Examinadoras

COMISION EXAMINADORA DE LA ESCUELA DE 9.º GRADO RURAL NÚM. 2.

Montevideo, Enero de 1879.

Señor Presidente de la Comisión de 1.ª Primaria del Departamento de la Capital.

El día 2 de diciembre próximo pasado se verificaron los exámenes de la Escuela Rural núm. 2, establecida en el Paso de Mendoza, la que está bajo la dirección de la maestra Da. Josefa P. de Mats.

La escuela cuenta con 44 alumnos inscritos y una asistencia media de 33, hallándose presentes al examen 37 alumnos de ambos sexos.

Las horas de exámenes fueron de 11 de la mañana á 4 de la tarde.

La escuela se halla dividida en cuatro clases correspondientes á las 4 primeras del Programa. Los exámenes se verificaron de acuerdo con las disposiciones del Reglamento y versaron sobre el Programa presentado por la señora Maestra, que originó su acompañamiento.

En cuanto á su resultado, ha sido bastante satisfactorio en atención á la condición de la escuela que como se sabe es Rural.

A continuación se indican los alumnos acreedores á premio.

1.ª clase
1.º premio: Ramon Piriz.
2.º « Bartolo Saraceno.
Mencionado: José Saraceno.
2.ª clase
1.º premio: Ricardo Pereyres.
2.º « Juan Riestra.
Mencionado: Catalina Saraceno.
3.ª clase
1.º premio: Germa Morales.
2.º « Roberto Piriz.
Mencionado: Catalina Baccaro.
4.ª

